

"SOSTENIDOS EN COLECTIVO": UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN DE LOS JÓVENES EN CAMPAMENTO

Rodolfo Martinic y Valentina Bravo | Sociología Universidad Católica ¹

Resumen

El presente artículo es una aproximación al proceso de individuación de los jóvenes que viven en campamentos. Según datos de Un Techo para Chile, casi la mitad de las personas que viven en campamentos son niños y jóvenes que, por lo general, llevan alrededor de diez años en el mismo lugar. Ello da cuenta que hoy día existen personas que han nacido y se han desarrollado en el contexto del campamento, configurando su individualidad en condiciones de precariedad y vulnerabilidad social.

La apuesta consistió en explorar el proceso de individuación de los jóvenes que han vivido más de la mitad de sus vidas en campamentos. Para ello se hizo uso de una perspectiva de interpretación que articula los procesos estructurales de una sociedad con las experiencias personales de los individuos. Se observa, a modo de conclusión, la gran importancia que tienen los vínculos sociales como soportes existenciales para lidiar con las pruebas estructurales a las que se enfrentan y para sostener la existencia de los jóvenes en el mundo.

Palabras claves: Individuación – Pruebas estructurales – Soportes existenciales – Jóvenes – Campamento

Abstract

This article is an approach to the process of individuation of teenagers living in slums. According to Un Techo para Chile, about half of people living in slums are children and teenagers who have lived nearly ten years in the same place. This fact shows that today there are people who were born, grown up and developed themselves in context of slums, forming their individuality in conditions of precariousness and social vulnerability.

The goal was to explore the process of individuation of teenagers who have lived more than a half of their lives in slums. This was done using a perspective that combines the social structural processes with personal experiences. The conclusion refers to the great importance of social bonds as supports for teenagers to deal with current structural challenges and support their own existence in the world.

Keywords: Individuation – Structural testing – Existential supports – Teenagers – Slums

(1) Este artículo es el resultado del taller de título para optar al grado de Sociólogo de la Universidad realizado en el Centro de Investigación Social de Un Techo para Chile.

1. Introducción

De acuerdo a la información que entrega la última Encuesta de Campamentos RM de UTPCH 2010, el 44% de las familias viven en campamentos hace 8 o más años. Aquello significa que al día existen generaciones de niños y jóvenes que llevan viviendo toda su vida en campamentos, conformándose como individuos bajo esa vulnerable realidad.

Ciertamente, vivir en un campamento no significa únicamente enfrentar carencias de orden material, también involucra serios problemas de vulnerabilidad y exclusión social, es decir, implica afrontar la “imposibilidad de participar plenamente de la sociedad (...) viviendo procesos de desventaja en términos de educación, formación de empleo, vivienda, etc.”(Sotelsek, 2007). En ese sentido, los niños y jóvenes son formados en un contexto comunitario que se caracteriza por tener pocas oportunidades laborales y escasas posibilidades de integración que les permitan salir del entorno en el que viven. A pesar de ello, el vínculo social que se genera en estas condiciones es caracterizado como fuerte y homogéneo, operando muchas veces como mecanismos de sobrevivencia. (Wormald, 2003)

La importancia de comprender la individuación de los jóvenes que viven en campamentos es, sin duda, crucial. Como se explica en CIS & UNICEF (2011), el mismo hecho de que jóvenes vivan en este contexto, privados muchas veces de derechos básicos como educación, vivienda, nutrición e información “...es lo que va consolidando o incluso ampliando las disparidades sociales y económicas”, y a su vez, deja a los niños en situaciones de vulnerabilidad como “la explotación, los malos tratos, la violencia, la discriminación y la estigmatización”.

Además, no se debe dejar de considerar la relevancia de las etapas que involucran la niñez y adolescencia en la construcción individual del sí mismo. Estudiar a los jóvenes implica poner especial énfasis en los procesos de socializa-

ción primaria que se llevan a cabo al interior de la familia y, también, en la socialización secundaria que se vive en la escuela. Por eso al estudiar a los jóvenes de campamento, al tiempo de considerar el contexto de alta privación material y exclusión en que se encuentran, no se debe olvidar que se encuentran atravesando “los períodos constitutivos de las primeras disposiciones mentales y comportamentales que van a marcar duramente a los individuos” (Lahire, 2006).

A raíz de estos antecedentes, surge la apuesta por explorar el proceso de individuación de los jóvenes que han vivido gran parte de su vida en campamento. Ahora bien, ¿qué se entiende por individuación?

2. Individuación como estrategia de interpretación del individuo

La sociología alberga tres estrategias que ubican al individuo como el principal objeto analítico de la modernidad. Una es la socialización, la cual se ha enfocado en las formas de transmisión cultural por medio de la cual una sociedad se provee de un tipo de individuo específico. En otras palabras, la socialización refiere a la fabricación psicológica y social del individuo de una sociedad en cuanto a normas, valores, destrezas, etc. Otra perspectiva corresponde a la *subjetivación*, en donde la preocupación por el individuo gira en torno a los mecanismos de control y de poder que se abren con el proceso de racionalización en la sociedad moderna y se cifan sobre éste. En este contexto, la emancipación es la problemática fundamental en donde el individuo tiene que convertirse en actor para fabricarse como sujeto (Martuccelli, 2007).

Ambas perspectivas concentraron los mayores esfuerzos de los sociólogos que trabajaron al calor de la idea de sociedad. En contraste, la *individuación*, como tercera estrategia de comprensión del individuo, deja atrás la idea de sociedad como operador analítico y en su lugar sitúa

al individuo, afirmando la creciente singularización de las trayectorias individuales como un factor que prima por sobre la posición que ocupa el actor en la sociedad. Con una seria vocación histórica, la individuación expresa su preocupación central en la pregunta *¿Qué tipo de individuo fabrica estructuralmente una sociedad histórica?* De este modo, la individuación busca interpretar los cambios históricos de una sociedad en el horizonte de la vida de los individuos, estableciendo un diálogo permanente entre los factores estructurales y la inteligencia de los individuos (Martuccelli, 2007).

El presente estudio, que intentó aproximarse al proceso de individuación de los jóvenes que han vivido gran parte de sus vidas en campamentos, se realizó a la luz de la óptica descrita. Para ello fue necesario movilizar dos nociones fundamentales mediante las cuales se desglosó lo que se entendía por individuación. Nos referimos a la noción de prueba estructural y a la de soporte existencial, las cuales se exponen a continuación.

2.a. Pruebas estructurales

Para emprender un estudio acerca de la individuación es necesario poner atención en los factores estructurales con que una realidad social específica fabrica a sus individuos. Dichos factores serán entendidos como pruebas estructurales a las cuales están sometidos los individuos en una sociedad. A través de las pruebas estructurales es posible articular, por un lado, “las modalidades efectivas en que los individuos toman conciencia y enfrentan los grandes desafíos de su existencia y, por otro lado, una representación reflexiva pero distanciada de los hechos vividos, y animada por una escrupulosa voluntad de poner en relación los fenómenos sociales y las experiencias individuales” (Martuccelli, 2007). En pocas palabras, mediante la noción de prueba estructural se hace posible relacionar los procesos estructurales de una sociedad con las experiencias personales de los individuos.

El supuesto de fondo tras esta noción, es que por medio de la percepción de los individuos es posible visualizar el trabajo de la sociedad, o dicho de otro modo, que el funcionamiento de la sociedad que forja a los individuos pasa por la inteligencia de cada uno de ellos. Las pruebas estructurales, de esta forma, reaniman la ya clásica imaginación sociológica de Charles Wright Mills, según la cual “ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (1961).

Pero, ¿Cuáles son los elementos constitutivos de una prueba estructural?

Las pruebas estructurales poseen cuatro dimensiones fundamentales (Martuccelli 2006, 2007).

- a) En primer lugar, los individuos viven las pruebas, por lo que pueden llevarlas a discurso. Suponen, por tanto, la capacidad de los individuos de percibirse sometidos a un conjunto de desafíos o problemas específicos. Por ello, y en tanto relato, las pruebas son inseparables de una comprensión de los fenómenos sociales desde el ángulo de los individuos.
- b) En segundo lugar, son situaciones que los individuos se hallan obligados a enfrentar por razones estructurales. En ese sentido, el acento se ubica en la capacidad de respuesta que tienen los individuos frente a los procesos que les exigen.
- c) En tercer lugar, entrañan mecanismos de evaluación, en ciertos casos formalizados y en otros informales, ante los cuales el individuo es sometido y cuyo resultado, tanto en el éxito como en el fracaso, forja su existencia. En las pruebas estructurales el resultado de la evaluación está siempre abierto, es decir, es completamente contingente. De esta forma, las pruebas estructurales son sensibles al diferencial de capitales o recursos que movilizan los distintos individuos al enfrentarse a ellas.

d) En cuarto lugar, las pruebas no refieren a cualquier tipo de desafío que marcan un antes y un después en la vida de los individuos. Resultan indisociables de un conjunto de grandes desafíos estructurales a los que los individuos están obligados a responder en función de la sociedad y el periodo histórico en el que viven.

Las pruebas son desafíos históricamente producidos, desigualmente distribuidos, que los individuos se ven obligados a enfrentar (Martuccelli, 2007). Expresan la voluntad de realizar una macro-sociología, de conocer una sociedad a partir del conjunto estandarizado de pruebas a los que somete a sus individuos, sin una lógica posicional ni descendente que interprete el actuar de los actores. Bajo esta premisa, es posible estudiar el modo de individuación de un contexto social específico a través de un número limitado pero significativo de pruebas.

Así se demuestra en la investigación realizada acerca la individuación de las capas medias en la sociedad francesa: *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine* (2006). En este estudio se consideraron pruebas estructurales referentes a dos órdenes de la vida social, a saber, uno relativo a las instituciones y otro al lazo social. En cuanto al primer grupo, se consideraron los ámbitos institucionales típicos que se instalan en la modernidad como la escuela, la familia, el trabajo y la ciudad. En tanto las pruebas relativas al lazo social, consignan la relación consigo mismo, la relación con los otros, la relación con los colectivos y la relación con la historia.

2.b. Soportes existenciales

Los soportes existenciales surgen de la constatación de la precaria existencia en el mundo del ser humano y de la consecuente necesidad de afirmarse desde algún punto exterior. Esta problemática tiene la mácula de la escisión inicial de la modernidad entre individuo y mundo, pero

adquiere su expresión mayúscula en el siglo XX cuando la soledad comienza a establecerse como una experiencia generalizada. Bajo el abrigo de la reflexión en torno a los problemas existenciales tan en boga en la época, los problemas relacionados con las experiencias límites como la soledad, el absurdo y el suicidio fueron abordados principalmente desde la filosofía. (Martuccelli, 2010)

Sin embargo, lo que fue problematizado desde una óptica existencial, en contados casos captó el interés sociológico. La imagen del individuo moderno es la del sujeto libre e independiente, que dejando a un lado el tutelaje de la tradición y de la autoridad, se da a sí mismo su ley y junto a sus iguales, en común acuerdo, construyen el orden social. Esta figura, tan presente desde la ilustración, fue el principal inhibidor de la problemática de los soportes existenciales debido a que extendió la ficción de un individuo sostenido únicamente desde el interior. La paradoja histórica, sin embargo, es que en el momento en que el individuo se pensó a sí mismo como autopropulsado, coincidió precisamente con la etapa de la modernidad en que las instituciones sociales (como la familia, la escuela, el Estado, etc.) gozaron de mayor estabilidad (Martuccelli 2007, 2010).

En una palabra, no existe individuo sin un entramado de soportes externos que posibiliten su existencia. Los soportes se conjugan en una dimensión que es a la vez social y existencial, que refiere al esfuerzo del individuo por sostenerse en el mundo. En efecto, en la escisión entre individuo y mundo que abre la experiencia moderna del individuo, éste no sobrevive a no ser que logre proveerse de un equipamiento adecuado de soportes. En ese sentido, lo importante para una sociología de los soportes es conocer “cómo los individuos se construyen un entorno existencial combinando relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, próximas o lejanas, que, en la ecología así constituida, va o no a dotarse de significaciones absolutamente singulares” (Martuccelli, 2007).

Actualmente en sociología se pueden distinguir dos maneras de abordar la problemática de los soportes (Martuccelli, 2007): una perspectiva ampliada, que es la que hemos desarrollado, y otra restringida, que entiende la importancia de los soportes en el proceso de constitución del individuo moderno exclusivamente desde la propiedad. En esta línea es que se encuentran los trabajos de Robert Castel. Al rastrear los cambios que ha sufrido el asalariado en Francia desde la cuestión social, con el objetivo de calibrar las amenazas de fractura y desintegración en los órdenes sociales contemporáneos, es que surge la problemática de los soportes sociales para el autor. En el corazón de su análisis se encuentra la relación del individuo con el trabajo, bajo el entendido de que en la sociedad moderna es el principal mecanismo de inscripción en la estructura social. En ese sentido, es notorio el hecho de que “existe una correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que ‘cubren’ a un individuo ante los riesgos de la existencia” (Castel, 1997).

De esta manera, los soportes se comprenden como el espacio social que se ha ganado la persona y que le permiten ser un individuo. Los soportes, la posibilidad de existencia del individuo en el mundo, son interpretados principalmente como recursos, tanto materiales como sociales, que han sido adquiridos en función de la inserción en el mundo del trabajo. Sin la presencia de una red de soportes -garantizados por la propiedad de algo más que la fuerza de trabajo- el individuo no puede afirmarse en el mundo. Es puro individuo, pura carestía. La individualidad, entonces, se torna negativa al definirse por la falta: la falta de consideración, de seguridad, de bienes seguros y de vínculos estables. La figura paradigmática del desafiado (o del individuo desprovisto de soportes) es la del vagabundo.

Desde la perspectiva ampliada de los soportes, se realiza una seria crítica a la noción que desarrolla Castel. En efecto, se argumenta que reduciendo los soportes a recursos

principalmente de orden económico e institucional, la individuación se torna un proceso accesible para quienes pueden garantizar una posición en la estructura social y un determinado tipo de propiedad, negando así la posibilidad de sostén a los sectores que viven en condiciones de insuficiencia material (Martuccelli, 2007).

Efectivamente, uno de los factores esenciales y que sirve de contra ejemplo a esta visión estrecha de los soportes es que en condiciones de precariedad las redes y los círculos sociales, tanto familiares como amicales, pueden funcionar como soportes existenciales de los individuos. En este sentido, el recurrir a la familia o los amigos “puede en situaciones de crisis aparecer como una ayuda decisiva, a veces la última, para escapar a la exclusión o precariedad”. (Martuccelli, 2007)

3. Metodología del estudio

La investigación realizada constó de una metodología cualitativa, llevada a cabo mediante entrevistas semi-estructuradas. La unidad de análisis y observación corresponden a jóvenes de campamentos entre 14 y 19 años que han vivido más de la mitad de sus vidas en campamentos ubicados en el Gran Santiago.

El método de análisis que se utilizó fue *grounded theory* y, en conformidad con ello, se realizó un muestreo teórico para elegir los campamentos. De este modo, los criterios de selección de la muestra se ajustaron a los conceptos que fueron emergiendo a medida que avanzaba el terreno. Así, a partir de la construcción tentativa de categorías se fueron eligiendo las características de los campamentos, de manera que las entrevistas realizadas en un campamento aportaron conceptos para la selección de los campamentos posteriores.

De este modo, los criterios que estructuraron la muestra de campamentos fueron: su ubicación (urbano/rural), la

antigüedad de la intervención de UTPCH (prolongada/reciente), y el tipo de asentamiento (campamento/barrio). El resultado fue una muestra de tres campamentos y un barrio, los cuales se presentan a continuación.

- **Bosque Hermoso, Lampa:** Campamento ubicado en zona rural de la Región Metropolitana con intervención prolongada de UTPCH.
- **Toma de Peñalolén, Peñalolén:** Campamento ubicado en zona urbana de la Región Metropolitana con intervención prolongada de UTPCH
- **Las parcelas de Mapuhue, La Pintana:** Campamento ubicado en zona urbana de la Región Metropolitana con intervención reciente de UTPCH (marzo del 2011).
- **Barrio Ochagavía, San Bernardo:** Barrio que se construyó producto del trabajo con UTPCH para parte de las familias del campamento de Ochagavía.

Los jóvenes que participaron en las entrevistas fueron seleccionados de acuerdo a la edad que tenían, al tiempo que vivieron en el campamento y al sexo. Así, se realizaron un total de 14 entrevistas (7 hombres y 7 mujeres) las cuales fueron realizadas entre los meses de Septiembre y Noviembre del año 2011. La muestra definitiva queda expuesta en la siguiente tabla.

	Bosque Hermoso Lampa	La Toma Peñalolén	Las Parcelas La Pintana	Barrio Ochagavía
Hombres	3	2	1	1
Mujeres	2	2	2	1

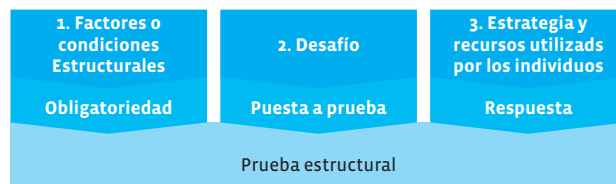
Fuente: Elaboración propia

4. Resultados del estudio

I. Pruebas estructurales

A continuación se exponen las pruebas estructurales que se identificaron como parte del proceso de individuación de los jóvenes que han vivido gran parte de su vida en campamentos. En total se trata de cuatro pruebas estructurales: tres relativas al dominio institucional y solamente una referida al lazo social. En cuanto al primer grupo de pruebas estructurales, éstas refieren a la familia, la escuela y la discriminación en el colegio. Mientras que la prueba relativa al lazo social se relaciona con la administración de las relaciones con los otros dentro del campamento.

Para facilitar el entendimiento de las pruebas estructurales formuladas, se adoptó un esquema que entiende la noción en tres términos. En primer lugar, una prueba está constituida por condiciones estructurales que ubican a los individuos en una situación de obligatoriedad. En segundo lugar, una prueba es un desafío que corresponde a la forma en que se presentan las condiciones estructurales a los individuos. Por último, la prueba incluye una respuesta que equivale a la manera en que los individuos hacen frente al desafío.



Fuente: Elaboración propia

I.a. Familia

a) Prueba estructural: Familia	
1) Condiciones estructurales	Cadena ontogénica, uno viene al mundo gracias a dos personas
2) Desafío	Forma en que padre y madre asumen sus roles
3) Respuesta	Espacio o rol que tiene el joven en la familia

Fuente: Elaboración propia

La prueba estructural familiar que enfrentan los jóvenes de campamento (que sin duda puede ser la misma para todos los jóvenes de la sociedad) se relaciona con el modo en que quienes encabezan la familia asumen sus roles en tanto padres. Se observa que existe una afinidad electiva entre la presencia y responsabilidad en el hogar que establecen los padres con el espacio y las exigencias que el hijo tiene que ocupar en la familia. De este modo, cuando los padres desempeñan su rol de acuerdo a la forma tradicional, vale decir, un padre que actúa como protector, dador de cierta formación ético-valórica y sostén económico del hogar (Gallardo et al., 2006); y una madre a cargo del cuidado de sus hijos como de las tareas domésticas del hogar (Amarís, 2004), el hijo no tiene mayores responsabilidades en la familia que la de ayudar en el orden y aseo del hogar. Incluso los padres llegan a desalentar que el hijo tenga ocupaciones más allá de las que le competen, las cuales responden principalmente al colegio. En este contexto, la experiencia familiar no representa una puesta a prueba difícil de sortear.

Por el contrario, en los casos en que los padres abren espacios donde se exige la ayuda o presencia de sus hijos, la experiencia familiar se vuelve una prueba más difícil de superar. El desempleo y las condiciones precarias de trabajo a las que se ven enfrentadas las familias de los campamentos, son las principales razones estructurales que imposibilitan que el padre pueda fungir como un sostenedor económico del hogar. En un contexto así, el hijo

tiene que encarar la difícil responsabilidad de sustentar el hogar, lo que genera una tensión en su vida teniendo que compatibilizar las responsabilidades del colegio con las del hogar. A pesar de que aquello agota y estresa, ayuda a que el joven se perciba a sí mismo en un proceso de preparación para la vida adulta. Así, al concentrar responsabilidades en la familia, el hijo queda a medio camino entre un joven y un adulto.

Sin embargo, cuando la presencia del padre tambalea (en caso de tener problemas con el alcohol) o cuando definitivamente no se encuentra presente en el hogar (sea por deceso, separación o nunca haberlo conocido), es donde la prueba familiar tiene su mayor expresión. Estas condiciones, que además posicionan a la madre en el centro de la familia como única figura afectiva y moral, generan que el joven entienda que su trabajo consiste en responder en aquellos espacios en que la figura paterna afloja. En el caso del hombre, estos están relacionados con la protección del hogar.

“¿Cuál sientes que es tu rol en la casa?

Soy como el hombre en la casa, como no hay nadie...

¿En qué ves reflejado eso?

Mi mamá tiene una pareja y cuando ella se pone a pelear con él, a mi me llena y lo echo de la casa"

(Hombre, Bosque Hermoso)

La significación del rol del hijo hombre en tanto protector del hogar, se encuentra íntimamente asociada a la configuración de la propia masculinidad y la asunción del rol en reemplazo del padre se hace principalmente ejerciendo la violencia física. Una violencia que en ningún caso es entendida como arbitraria, debido a que encarna la protección del hogar, de la dignidad de la familia y principalmente de las mujeres que la componen.

En cuanto a la figura materna, en contraposición a la del padre, ésta representa la estabilidad en el hogar. En la ma-

yoría de los testimonios, la madre es la principal figura de autoridad para los jóvenes y quien en última instancia tiene el control de sus actividades y actitudes. Es quien al estar presente protege e inculca a sus hijos valores y modos de ser, quien entrega afecto y consideración, pero también, en muchos casos quien sustenta económicamente el hogar. No obstante, existen casos en que la madre se aleja de todo aquello y su presencia no estabiliza el hogar. En este contexto, la hija mayor debe cubrir las funciones que su madre desatiende teniendo que organizar el hogar y preocuparse completamente por sus hermanos menores.

Se aprecia así que al atravesar la prueba familiar, los jóvenes deben asumir responsabilidades y funciones para apoyar a la familia que les abren el camino hacia la vida adulta. Sin embargo, aquello no significa únicamente un paso anticipado a la adultez, también implica la definición de sus roles de género. En efecto, las tareas que los jóvenes asumen en el hogar obedecen a una clara división sexual del trabajo. Así, mientras los hombres asumen responsabilidades relacionadas con el sustento económico o la protección del hogar (función pública o productiva), las mujeres se encargan de los quehaceres de la casa o asumen el cuidado de sus hermanos (función doméstica o reproductiva).

1.b. Escuela

b) Prueba estructural: La escuela	
1) Condiciones estructurales	Orden constitucional nacional que establece la obligatoriedad de cursar los niveles de enseñanza básica y media
2) Desafío	Las familias de campamento tienen acceso a una oferta de colegios determinada con una cultura escolar específica
3) Respuesta	Modo en que los jóvenes enfrentan la prueba escolar

Fuente: Elaboración propia

La prueba escolar se encuentra relacionada con la cultura escolar específica que caracteriza la oferta de colegios a la cual tienen acceso las familias que viven en campamento. De acuerdo a los testimonios, lo que caracteriza dicha cultura escolar es una cierta inestabilidad institucional. Por su parte, el modo en que los jóvenes de campamento atraviesan el desafío escolar se encuentra diferenciado según la capacidad que tiene la familia de funcionar como un soporte en la prueba.

Al hablar de cultura escolar nos referimos al “conjunto de normas, hábitos y prácticas (...) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de reglas del juego, no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas...” (Viñao, 2002). En concreto, la cultura escolar que define a la oferta de colegios de los jóvenes de campamentos se caracteriza por distintos factores que imposibilitan otorgar una educación de calidad e incluso un trato digno e igualitario a sus alumnos.

En ese sentido, a través de los testimonios se puede apreciar cómo la relación con los profesores está marcada por la debilidad que éstos poseen en tanto figura de autoridad, manifiesta en el hecho de que no logran hacerse obedecer por sus alumnos ni mantener el orden en el aula. Si bien existe en los relatos la noción de que el docente es una autoridad a la que hay que respetar, los jóvenes entablan con sus profesores una relación que se caracteriza por la horizontalidad.

Esta debilidad del profesor como figura de autoridad, se expresa también a través de cierta permisividad en la observancia de los deberes y reglas de los alumnos, particularmente en la flexibilidad del cumplimiento de los horarios y de los plazos, y en la poca exigencia en las evaluaciones. Un elemento que ilustra esto último se observa con las “oportunidades” que dan los profesores a los alumnos, que consisten en que a fin de año los jóvenes realicen evaluaciones no oficiales que les permitan subir sus

calificaciones y así evitar repetir el curso. De este modo, se genera en los jóvenes la percepción de que sin importar el desempeño académico que se tenga durante el año, existen instancias de negociación con los profesores que permitirán no repetir.

Lo anterior también se relaciona con la valoración que los jóvenes tienen de la educación. Ésta es percibida sobre todo en su dimensión formal: en la importancia de la certificación, de haber obtenido el 4° medio, muchas veces sin importar con qué méritos. En este contexto, la importancia del 4° medio se basa en la seguridad y confianza en sí mismo que entrega, expresada en la creencia de que el éxito en la prueba escolar entrega un valor agregado al momento de enfrentarse al mundo laboral y buscar empleo, sobre todo frente a otros que no finalizaron el colegio.

"¿Crees que son menos las oportunidades que tienes para encontrar pega [por vivir en campamento]?"

No sé, (...) como voy a tener 4° medio, voy a tener mi cartón, donde vaya igual voy a tener para trabajar. Si tengo estudios es bueno, ¿cachai? Pero si no tengo estudios estoy cagao, tendría que ir al campo. (...) Si en algunas pegas te mandan a barrer si no tienes estudios. En cambio si tu tení tu cartón, te mandan por último de ayudante, después te suben."

(Hombre, Bosque Hermoso)

Sin embargo, la obtención del cuarto medio tiene a veces significados más profundos. La importancia de haber completado el colegio se relaciona también, con la percepción de que en el futuro no se correrá la misma suerte en la vida de quienes no lo hicieron, como los propios padres. En este sentido, el 4° medio marca un hito en la biografía personal con respecto a la de los padres, porque se cree que el haber terminado la escuela permitirá llegar más lejos que los padres o, por lo menos, no terminar de la misma manera.

Ahora bien, el éxito o fracaso de los jóvenes al enfrentar la

prueba escolar, se encuentra relacionado con la capacidad de la familia de fungir como soporte. Así, en el testimonio de los jóvenes que han tenido una trayectoria escolar estable se observa la importancia que le otorgan a la presencia de su familia en la formación de un hábito escolar y en la preocupación constante de que mantengan un desempeño adecuado.

En ciertos casos, la presencia de los padres se muestra tan determinante que, a ojos del propio joven, ha definido el curso de su trayectoria escolar. Existe en los jóvenes la autoconsciencia de las propias limitaciones que se expresa en el sentimiento de que no se es bueno en la escuela. Aquella percepción es fruto de lo difícil que resultó incorporarse al colegio, lograr aprender y que eso se manifestara en un buen rendimiento académico. Estas experiencias, sin duda, se logran sobrellevar de mejor manera con el apoyo de la familia. Así, por ejemplo, la búsqueda de una escuela de lenguaje por los padres representa una forma de apuntalar la socialización del joven, persiguiendo que su incorporación al colegio sea exitosa.

En contraste, se observa que las experiencias de fracaso escolar de los jóvenes, como la repitencia de curso, van comúnmente acompañadas de falta de conocimiento y preocupación por parte de los padres o familiares sobre la situación escolar del hijo. Por ejemplo no es extraño que éstos no asistan a clases por largas temporadas sin que sus padres se enteren, y al momento de enterarse no incurran en sanciones y lo vean como algo natural.

En tanto, el colegio como el primer espacio institucional que los jóvenes enfrentan fuera de los límites del campamento, en ciertos casos los desafía de una segunda manera. En este contexto, una segunda prueba estructural que tiene lugar en el colegio se relaciona con la discriminación.

I.c. Discriminación

c) Prueba estructural: Discriminación	
1) Condiciones estructurales	Orden constitucional nacional que establece la obligatoriedad de cursar los niveles de enseñanza básica y media
2) Desafío	Primera experiencia de encuentro con un otro que no vive en sus mismas condiciones
3) Respuesta	Los modos de enfrentar la discriminación se caracterizan por revelar las experiencia a otras personas, además de la forma en que comienzan a ser aceptados y no se les discrimina

Fuente: Elaboración propia

Antes que nada, es necesario señalar que esta experiencia se hace presente exclusivamente en los jóvenes que viven en campamentos ubicados en la zona urbana de Santiago. La principal hipótesis que se establece sobre la ausencia de discriminación en la zona rural se debe a que entre el campamento y el entorno no existen amplias diferencias en términos socioeconómicos y/o de estilos de vida, por lo tanto, no se perciben diferencias entre las personas. De este modo, la homogeneidad entre el campamento y su entorno disiparían la discriminación. En cambio, en los campamentos urbanos, al existir una diferencia más marcada con el entorno, se viven experiencias de discriminación.

En las entrevistas de los jóvenes de la Toma de Peñalolén, fue recurrente que al hablar de discriminación surgiera la denotación del campamento como un “adentro”. El campamento aparece así como un espacio separado de un “afuera”, como un territorio cerrado donde viven los pobres y se les mantiene a distancia del resto de la ciudad. En este sentido, a una cierta organización espacial de la comuna se le establecen límites adicionales de carácter simbólicos. El “adentro” se torna un lugar en el cual las personas comparten una misma condición de desventaja socioeconómica, donde se relacionan entre iguales y, por

tanto, no se discriminan, mientras que el “afuera” es el momento de la diferencia, donde pesa la mirada degradante de los otros.

"Para mi es bueno vivir alrededor de gente como uno, que no se discriminan entre ellos. En cambio, si uno sale hacia afuera, por el solo hecho de ser pobre a uno lo discriminan, pero por el hecho de ser de campamento te discriminan más"

(Hombre, La Toma de Peñalolén)

El colegio, en este sentido, representa la primera “salida” del “adentro” por motivos institucionales y constituye el primer encuentro que han tenido los jóvenes de campamento con un otro que no vive en el mismo lugar. De esta forma, el colegio se constituye como la primera experiencia institucional de los jóvenes fuera del campamento que los hace tomar conciencia de que el lugar en donde se vive no es igual al del resto de los compañeros.

La discriminación que se vive en el colegio proviene principalmente de los compañeros de curso, aunque en algunos casos, los profesores y apoderados de la escuela también colaboran. Así, en los casos más extremos, la discriminación llega a construir un trato institucional del colegio, expresado en la estigmatización, por medio de la cual se anticipan culpables de robos y accidentes que no tienen un testigo.

La discriminación constituye una situación difícil de vivir y también es una experiencia complicada de compartir con otros, porque afecta en plena infancia y los motivos no se entienden muy bien. Cuando la experiencia se comparte y el joven no se ensimisma, revelarlo ante los padres cuesta más que a los amigos. Sin embargo, por medio de una conversación o un consejo los padres ayudan al hijo a enfrentar y a comprender la situación, a darle un sentido a la discriminación desde el punto de vista de las condiciones de precariedad en las que se vive, para que no se sientan

“peleando a la contra”. A su vez, cuando la experiencia es compartida con los amigos del campamento, el hecho de haber pasado por lo mismo logra formar una experiencia común que facilita el diálogo y la apertura. En cualquiera de los casos, relatar lo vivido contribuye a conformar una imagen de sí mismo, reconociendo la diferencia y afirmándose frente al agravio del resto.

A medida que el joven crece, la importancia que se le da al vivir en un campamento en las relaciones sociales va disminuyendo. Sin embargo, más que el tiempo, lo que ayuda a relativizar la discriminación y hacerle perder gravedad, son los soportes existenciales de los jóvenes como la familia, los amigos, la sociabilidad del campamento y, en ciertos casos, la pertenencia a la iglesia. Si es que el individuo se ve soportado por un entramado existencial así, la superación de la discriminación se hace más fácil.

Sin embargo, en la prueba que se expone a continuación se evidencia que aquella sociabilidad que sirve en muchos casos como soporte, en otros casos se convierte en un desafío. Los jóvenes –y también sus familias- deben saber controlar la presencia de los vecinos del campamento en sus vidas y aquello representa una prueba estructural relativa al lazo social.

I.d. Relaciones con otros

c) Prueba estructural: Administración de las relaciones con los otros	
1) Condiciones estructurales	Densidad y contigüidad de las viviendas dentro del campamento que redundan en una sobre-exposición a los otros
2) Desafío	Necesidad de administrar las relaciones con la demás gente que vive en el campamento
3) Respuesta	Modo de gestionar las relaciones con los vecinos

Fuente: Elaboración propia

Uno de los temas recurrentes en los testimonios con res-

pecto a las relaciones al interior del campamento es la abundancia de rumores que involucran a la gente del lugar y que circulan por todo el territorio. A esta experiencia, presente en todos los campamentos sin excepción, se le dio la siguiente interpretación como prueba estructural. Una de las principales características que tienen los campamentos en tanto asentamientos irregulares, es la densidad y contigüidad de las viviendas, que genera una relación cercana y, a la vez, expuesta a los vecinos. Ello pone en juego el derecho a la intimidad y a la privacidad de las personas. Los jóvenes expresaron recurrentemente la sensación de encontrarse sobre-expuestos a los otros, de que el otro profundiza indebidamente en la privacidad de uno. Lo que postulamos en esta prueba, es que lo que se ve afectado tras los rumores en el campamento es el principio de civilidad de las relaciones sociales.

El principio de civilidad, de acuerdo con Sennett (2002), posibilita las relaciones entre extraños en el espacio público debido a que se entiende “como la actividad que protege a las personas y que no obstante les permite disfrutar de mutua compañía. Usar una máscara es la esencia de la civilidad (...). El propósito de la civilidad es proteger a los otros de la carga de uno mismo”. Bajo esta perspectiva, los rumores que circulan en el campamento trastocan el orden de la civilidad, rompiendo la impersonalidad del trato con extraños e impidiendo justamente la mutua compañía. Su importancia es tan real que suele destacarse como el principal atributo de las relaciones vecinales.

“Es que como los mismos vecinos como que quieren ellos meterse en tu vida así a la fuerza po. Andan preguntando oye qué pasó, oye... Como que andan preocupado de lo que uno hace po. Por eso nosotros estamos como bien aislados para allá.”
(Mujer, La Pintana)

En este sentido, el desafío de cómo administrar a los otros impele a emprender estrategias para lidiar con la intrusi-

vidad. La principal forma que adquiere esta estrategia se relaciona con la búsqueda de un principio impersonal que rijan las relaciones, es decir, en no darle al otro la posibilidad de profundizar en uno. En las entrevistas aquello aparece tras la frecuente expresión del “Hola y chao”, utilizada en cada encuentro fortuito e indeseado al deambular en el campamento para no entramparse en una conversación que termine más allá de lo requerido por la cordialidad.

Este principio impersonal que se expresa a través del “Hola y chao” tiene su base en el conocimiento previo del otro, en saber cómo es la otra persona y los riesgos que acarrea relacionarse con ella. En ese sentido, el “Hola y chao” constituye una estrategia consciente y deliberada para sostener las relaciones, pero por sobre todo para protegerse y prevenir la intromisión.

Adoptar esta estrategia para administrar las relaciones con los vecinos a menudo trae como consecuencia un repliegue de lo que sucede en el campamento. Cuando el repliegue es parcial, la renuncia a involucrarse con los vecinos excluye a quienes se consideran los más cercanos. En cambio, cuando el repliegue es total y se cortan de forma categórica las relaciones con los otros, el distanciamiento involucra una suerte de encierro en el hogar. Al parecer, esta reacción no se trata sólo de una actitud adoptada individualmente por los jóvenes, sino más bien parece ser una posición de familia. En ese sentido hablaríamos de una predisposición formada en el hogar a no embarcarse en una relación con los otros.

Por otra parte, las divisiones que subsisten al interior del campamento son también una expresión de la prueba de administrar las relaciones con los otros. Esta división que representa una fragmentación de los vínculos al interior del campamento y que a menudo toma la forma de una re-duplicación de las diferencias sociales que existen en la sociedad chilena, la cual se manifiesta por medio de las categorías de pertenencia “los de arriba/los de abajo” o “los

de al lado/los del otro lado”, responde en última instancia a una diferencia en torno a los estilos de vida que cada parte lleva y concibe. De este modo, en función de la fragmentación que delinea el campamento, se podría hablar de la existencia de dos estilos de vida que llevan las familias y que son completamente diferentes. Estos dos estilos de vida, en última instancia, se alinean correctamente con el dilema entre “sobreponerse o dejarse estar” presente en el estudio de Martínez y Palacios (1996).

"(...) a osea que de acá para arriba no más...

Sí poh, si nos tienen "saltado" como "Las Condes", así como el barrio y todo el basural pa abajo..."

(Mujer, La Toma de Peñalolén)

Desde el lado de la división en la cual se encuentran los jóvenes de nuestro estudio, la otra parte es percibida como conformada por gente problemática e incluso, peligrosa. Así, las diferencias dividen el tejido social del campamento, ayudan a simplificar el desafío relativo a la administración de las relaciones adentro del campamento. De alguna u otra manera, las diferencias territoriales y en estilos de vida que se viven dentro del campamento demarcan con quiénes se establecen relaciones y con quiénes no, sin necesidad de saber cómo son los otros con mayor detalle.

II. Soportes existenciales

II.a. El soporte familiar: La madre

El primer soporte que salta a la vista y que es transversal a las experiencias de vida de los jóvenes de todos los campamentos es la familia, principalmente la figura materna. En realidad, nunca se trata de la familia en su totalidad, como si en su unidad fuera un soporte.

En tanto soporte, la figura materna se caracteriza en los jóvenes por ser completamente consiente y ser la referencia instantánea al momento de hablar de lo que no podría

dejar de existir en sus vidas. Esto se comprende en toda su expresión al poner en relieve el lugar en el ciclo de la vida en que se encuentran los jóvenes, la adolescencia plena, que se caracteriza por una dependencia en la mayoría de los casos afectiva y económica. En tal situación, la vida individual del joven se percibe como inexorablemente atada a la de la propia madre, lo que se entiende al notar la fuerte carga pasional o inclusive dramática con que se describe el vínculo.

"Oye y ¿Qué tan importante es tu mamá en tu vida?"

No... Mi mamá es todo. Mi mamá se muere, yo me mato. En serio. Yo así, decidido, me mato"
(Hombre, Ochagavía)

Frecuentemente la importancia de la madre es ensalzada en contraposición a la figura paterna, es decir que la madre como soporte existencial emerge con frecuencia en las experiencias de los jóvenes en las que el padre, por distintos motivos, no se encuentra presente. En otros términos, la relación que enaltece a la madre y le otorga una posición de soporte vital tensiona la presencia y estabilidad de ella en el hogar, por un lado, con la intermitencia e, inclusive, ausencia total del padre en la familia. En general, si es que el padre se caracteriza por su despreocupación, la madre lo hace por su preocupación irrestricta. Si es que el padre maltrata verbalmente al joven, la madre entrega respeto y cariño. Incluso si la madre impone autoridad y determina un castigo, éste se acata y se cumple, sin embargo si el padre lo hace, se desobedece y se desacredita su autoridad.

En los casos más trágicos, cuando el joven ha tenido que hacer frente al fallecimiento de su padre, la relevancia de la madre en la vida del joven se ve potenciada porque pasa a ser el único referente parental. En ese sentido, posee una importancia, además de fundamental, exclusiva ya que el joven se encuentra privado del apoyo paterno. De este modo, la relación con la madre en tanto soporte, a la vez que se potencia, se torna unívoca y se percibe en términos

de dependencia, como si la presencia materna fuese condición de posibilidad de la propia existencia del hijo.

No obstante, junto a esta dimensión afectiva del soporte materno, se considera también la importancia de su rol en tanto soporte económico de la vida del joven. La dimensión económica del soporte materno se percibe principalmente cuando se toma conciencia de que en este mundo, se queda a la deriva si desaparece la figura materna, sin protección ni sustento económico para mantener la propia vida. En ese sentido, la relación con la madre se puede volver una dependencia no solo en un sentido afectivo y emocional, también lo es en materia económica y, en este contexto, el indicador de aquello es la autoconciencia de la propia precariedad y fragilidad en la situación hipotética de que la progenitora desaparezca del mundo.

Con la impronta única que tiene la madre en la vida de los jóvenes que viven en campamentos no se quiere dar a entender que, en la propia valoración de los soportes existenciales que hacen los jóvenes el asunto tiene la lógica de suma cero y que no existe espacio en sus experiencias para que ambos padres se constituyan como soporte. La presencia de la madre posee estampa única en la vida de los jóvenes, pero no en todos los casos es ésta exclusiva y excluyente del padre y de otros miembros de la familia.

La excepción, cuando la familia no logra ser un soporte existencial para el joven -sin hacer hincapié en los detalles- contiene el descargo contra la familia porque nunca estuvieron ligados a su desarrollo y siempre fue difícil confiar en ellos, pero por sobre todo, porque sus padres nunca supieron darle confianza en sí mismo.

II.b. El soporte de las redes: Sociabilidad

El círculo de amigos dentro del campamento constituye también uno de los soportes existenciales de mayor relevancia en las experiencias de los jóvenes de campamento,

sin embargo su protagonismo e importancia es desigual de acuerdo a la zona en que se ubica el campamento. En efecto, no en todos los campamentos los amigos tienen la misma importancia en tanto soporte existencial de los jóvenes y la causa de aquello no es tan fácil de dilucidar mediante este estudio.

En el caso de la Toma de Peñalolén, si se considera no sólo la robustez de los vínculos amicales sino también el capital social que aflora en circunstancias críticas entre vecinos, hace fácil pensar que el campamento en sí es un soporte para los jóvenes. En efecto, este campamento en particular se caracteriza por estar claramente definido tanto en sus límites territoriales como simbólicos y, además, por el fuerte sentimiento de pertenencia que, pese a las experiencias negativas, los jóvenes poseen. Y es justamente ese sentimiento de pertenencia el que parece ser construido en gran medida por las relaciones de amistad que se forjan en el campamento.

Así, cuando se conversa acerca del campamento y las experiencias que han vivido, la referencia al espacio e importancia que han ocupado las amistades en la vida que han llevado en el campamento es infaltable y posee una fuerte carga emotiva. Parte vital de la vida que se ha llevado en el campamento está ligada a las experiencias de amistad, al vivir con otros. En ese sentido, el vínculo de amistad en la Toma de Peñalolén se basa en la experiencia de haber ido creciendo durante gran parte de la vida con otros, bajo la mirada de otros y, por supuesto, junto al otro. En el fondo, el amigo no es sólo un testigo de la vida de la otra persona: el hecho de haber enfrentado juntos un cúmulo de experiencias comunes, convierte al amigo en un compañero, en un colaborador activo en la construcción de la biografía personal.

Es esta naturaleza del vínculo amical la que no sólo lo constituye como soporte existencial de los jóvenes, además contribuye a conformar un fuerte arraigo con el cam-

pamento. En efecto, la percepción de que la amistad que se establece con los otros tiene un sustrato macizo, genera un sentimiento de unidad y pertenencia en el campamento y un sentirse a gusto, cómodo, como en casa.

En este aspecto, es interesante analizar la forma en que este sentimiento de pertenencia, este fuerte arraigo generado con el campamento y creado en la interacción con los amigos, ayuda en la configuración del campamento como un “adentro”. La semántica que involucra la denotación del “adentro” considera, además de lo visto en la prueba relativa a la discriminación, un calor hogareño que al salir de su dominio, es decir, al irrumpir en el “afuera”, reporta la sensación de una extranjería, de estar en un lugar que no es el que uno ha conocido desde siempre y en el cual se está rodeado de conocidos.

Sin embargo, en los casos en que se ha sufrido el deterioro paulatino de las redes amicales del campamento producto de que las familias han comenzado a migrar del campamento, el vínculo establecido que hay en ese “adentro” también toma otras formas que sirven de soporte existencial a la vida de los jóvenes. En la toma de Peñalolén, la sociabilidad que existe entre los vecinos, las relaciones cotidianas que se mantienen con las personas, se puede considerar como un soporte existencial, en la medida que el conocimiento de los otros, el no sentirse rodeados de extraños sino de gente conocida, hace más llevable la vida adentro del campamento.

Es necesario aclarar que no se está argumentando que en la Toma de Peñalolén se viva una utopía caracterizada por relaciones completamente fraternales. De hecho allí los individuos también son sometidos al desafío de tener que saber cómo administrar a los otros en condiciones donde los rumores proliferan. Sin embargo, en este campamento se observa que, pese a esas experiencias donde se trastocan los límites de la privacidad e intimidad individual, los vecinos comparten entre ellos y actualizan los vínculos

que han creado durante años. En definitiva, las relaciones con los vecinos pueden ser buenas o malas, sin embargo, en La Toma al final del día lo que queda es la percepción de una sociabilidad fuerte con los demás.

Si bien los amigos constituyen un soporte de los jóvenes que viven en campamentos, esto no ocurre en todos los campamentos por igual. Tanto en Bosque Hermoso como en Las Parcelas de Mapuhue los jóvenes no suelen mantener relaciones de amistad con personas de su edad y del mismo campamento. Aquello llama la atención porque no se trata de un fenómeno aislado, sino que por el contrario es un hecho bastante transversal.

Sin embargo, de acuerdo a lo que los jóvenes narran en las entrevistas, esta situación no fue siempre así: en el pasado mantuvieron amistades con personas de su edad en el campamento. Dos motivos son los que se esgrimen como justificación de este cambio. El primero se relaciona con el ciclo de la vida del joven: en la infancia, era posible salir de la casa y juntarse con los demás niños a compartir y jugar, pero al crecer, la diferencia de intereses impide aquel compartir. El segundo motivo dice relación con alguna experiencia de cinismo o traición que los jóvenes dicen haber sufrido durante su vida en el campamento, que desembocó en el repliegue hace el hogar. Estas experiencias están muy vinculadas al desafío de saber administrar a los otros, ya que ellos, siempre en el papel de víctima y no de victimario, entienden que la gente de su entorno no puede entablar relaciones serias sin caer en habladurías y rumores.

III.c. La religión y la iglesia como soportes existenciales

La religión puede ser el soporte existencial de los jóvenes de campamento que tiene más formas de manifestarse. En primer lugar, la religión incluye a los jóvenes en una iglesia, en una comunidad de creyentes. Los jóvenes, en ese sentido, además de tener una actividad en la cual ocupar su tiempo, poseen un espacio de encuentro con otros en

el cual pueden compartir sus experiencias, conocer las de otros y recibir orientaciones.

La religión y la iglesia aparecen como soportes existenciales cruciales en la vida de ciertos jóvenes, aunque en muchos de los casos no aparecen. Los puntos de apoyo que entrega la religión son diversos, por lo que conviene ir por partes. La compenetración que se vive en la comunidad de creyentes ayuda a formar vínculos y, con ello, a crear un sentido de pertenencia a un grupo de personas. En esos términos y parafraseando a Durkheim (2003), el creyente es alguien que siente que puede más en la vida, y aquella sensación está fundada en la pertenencia a un colectivo y en las prácticas que se llevan cabo dentro de éste.

Lo interesante de aquello es que este poder que distribuye la iglesia en sus creyentes, en el caso de los jóvenes que viven en campamentos se realza aún más, pues las condiciones de insuficiencia material y el mínimo acceso a la estructura de oportunidades de la sociedad se enfrentan de una manera distinta. Esa es la intención tras la frase “no echarse a morir”: es creer que las restricciones que se tienen por haber nacido en una posición desaventajada en la sociedad no tienen la última palabra.

Aunque la religión en última instancia depende de una comunidad de fieles que, en tanto soporte existencial, es real y visible, también tiene expresiones invisibles en la vida de los jóvenes.

***"Oye y, cuándo todo sale mal, esos días negros.
¿Cuál es tu refugio? ¿En qué te refugias?"***

En la reflexión. Pienso en no sé po, lo veo más por el lado religioso. Pienso que mañana será mejor, pienso en eso. O las cosas pasan por algo, después de lo malo viene lo bueno."

(Hombre, La Toma de Peñalolén)

Por medio de la cita se puede apreciar cómo la religión



Fotografía: Un Techo para Chile

se puede manifestar como un apoyo no percibido, por lo menos de manera explícita, por el joven en su calidad de soporte. La religión como soporte invisible. Esto porque la reflexión parece ser una actividad individual, realizada en la soledad cuando no hay nadie más que quien reflexiona. Sin embargo, el hábito de reflexionar sobre los problemas desde una orientación religiosa no nace individualmente, sino que es en el seno de la comunidad de fieles donde se desarrollan tales disposiciones para enfrentar los problemas. A la vez, la reflexión como una disposición adquirida en la participación continua en el grupo de creyentes, tiene una función muy importante en los jóvenes. A través de la reflexión de acuerdo a los preceptos y orientaciones de la religión, el joven logra racionalizar las propias experiencias otorgándoles un sentido, una coherencia con y en el mundo.

Ese es el principal trabajo de la religión como sostén de la vida de los jóvenes. En tanto soporte existencial internalizado en el individuo, la pertenencia a la iglesia sirve para explicar las experiencias trágicas que se han tenido que enfrentar en la vida, las organiza en una serie de causalidades que hacen más asimilables las duras vivencias, pero por sobre todo, ayudan a encontrar un consuelo ante la desdicha.

Una de las consecuencias de la reflexión en la vida de los jóvenes es su contribución en la formación de la imagen que los jóvenes se hacen de sí mismos, en tanto individuos que enfrentan la vida desde la precariedad. Se entiende aquí que la reflexión que los jóvenes realizan desde una matriz religiosa, ayuda a entenderse a sí mismos como sometidos a un conjunto de desafíos que los curten y les forman el carácter. Así, al pasar por el tamiz de la religión las experiencias duras que se han tenido que vivir, son dotadas de sentido e incluso de cierta causalidad, la percepción de sí mismo es la de un joven que se ha ejercitado en su relación con el mundo, se ha tonificado y vuelto más fuerte.

5. Conclusiones

El desarrollo de este estudio tuvo como motivación el sincero interés por explorar y sugerir ciertos lineamientos en lo que corresponde a la individuación de jóvenes en situación de campamento. En este sentido, el objetivo en ningún caso fue acabar el tema, y por ello nos complace el haber aportado en el desarrollo de una línea de investigación todavía incipiente, pero prometedora. Fue el afán y deseo de llevar con claridad a trabajo empírico la estrategia analítica de la individuación lo que primó en todo momento y en virtud de aquello en este espacio dedicado a las conclusiones queremos ocuparnos de dos preguntas que se han respondido sólo en parte a lo largo del análisis de los datos recabados.

La primera de ella se relaciona con las pruebas estructurales a las cuales están sometidos los jóvenes de campamento, esta es, *¿Cuáles son las consecuencias para los jóvenes de campamento de enfrentar cada una de las pruebas estructurales?*

Sin lugar a dudas, la prueba estructural familiar podría entenderse como el desafío más importante que los jóvenes tienen que atravesar. La prueba familiar pone su foco en las figuras paternas y la mayor dificultad que se observa, es lo que ocurre en los casos que no se cuenta con la presencia estable de uno de los dos padres en la familia, por lo general el padre. En conformidad con lo expuesto, cuando los padres desempeñan un rol ceñido al tipo-ideal de roles tradicionales, se observa cómo el espacio y las responsabilidades que recaen sobre el hijo están suscritas a la de sus quehaceres de joven, como cumplir en la escuela y ayudar en el orden del hogar. En contraste, cuando esto no sucede y, al menos, una de las figuras desatiende las tareas de los padres, se aprecia que, tanto el espacio como la carga del joven en la familia crecen. En estos casos ellos se ven obligados a ejercer funciones como las de proveedor, jefe del hogar o, derechamente, reemplazante de uno

de los padres. Aquello anticipa responsabilidades que no son propiamente las de un joven y ayuda a delinear los roles de género de los jóvenes, en tanto las funciones que se ejercen obedecen a una clara división del trabajo según sexo. Sin embargo, lo interesante de estas dos situaciones es que, con mayor o menor trabajo, los padres, y especialmente la madre, siempre conservan el estatuto de soporte existencial para enfrentar los desafíos estructurales.

Con todo, es necesario aclarar que esta forma de abordar la prueba estructural familiar no es algo exclusivo de los campamentos, sino que probablemente se replica en jóvenes que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad en general. Así, el aporte de este trabajo radica en desentrañar un problema posiblemente común a quienes atraviesan dicha etapa de la vida y más específicamente, en entregar evidencia empírica que describa la prueba estructural familiar de los jóvenes que viven en campamentos.

Las consecuencias de esta prueba estructural se ven nítidamente reflejadas en la prueba escolar. En este contexto, el maridaje que existe entre familia y escuela, la intersección entre estos dos ámbitos de socialización, es clave tanto en las experiencias de éxito como de fracaso que los jóvenes viven en el colegio. Sin importar que la cultura escolar representativa de la oferta de colegios a la cual tienen acceso los jóvenes se caracterice por su inestabilidad institucional, la trayectoria escolar no corre la misma suerte si los padres no funcionan como soporte.

La escuela, por otro lado, se puede apreciar como una institución que sí logra entregar un tipo de confianza en sí mismos a los jóvenes, la cual refiere principalmente a la obtención del certificado del 4° medio rendido. Lo esencial de esta valoración que hacen los jóvenes es que el haber terminado el colegio entrega mayor seguridad para enfrentar el mundo laboral y, además, permite hacer una diferencia en la propia vida con respecto a las trayectorias escolares inconclusas de los padres.

Como se ha argumentado, la prueba estructural que plantea la escuela abre el espacio para que los jóvenes, en especial los de campamentos urbanos, enfrenten una prueba adicional: La discriminación. El sentido inaugural que ésta posee como la primera experiencia en la cual los jóvenes de campamentos urbanos comparten con coetáneos que no viven en un campamento, plantea sin duda un desafío difícil de enfrentar, sobre todo al considerar la temprana edad en la que se encuentran. La consecuencia de aquello es la toma de conciencia de que se es diferente a quienes no pertenecen en el campamento. Sin embargo esta diferencia no queda dada por un atributo innato o de carácter personal, sino más bien por un factor contingente y que responde al azar, a saber: el haber nacido en condiciones de precariedad. Al momento de enfrentar la discriminación, la presencia de la familia y del núcleo de amigos, sumado en algunos casos a la pertenencia a la iglesia, es la clave para asumir que se proviene de campamento. Son los soportes que sirven para comprender mejor las trayectorias de superación o, más precisamente, de resiliencia. En ese sentido, esta percepción de sí mismo como distinto, se transforma también en una oportunidad para no comprender el lugar donde se vive como algo que los disminuya, sino como una característica que termina por enriquecer la propia individualidad, porque se entiende que al enfrentar las adversidades que implica el campamento, se decanta en un modo de ser distinto.

Por último, en relación a la prueba de administración de las relaciones con los otros en el campamento, es el carácter de la sociabilidad del campamento lo que marca la diferencia en cómo se enfrenta el desafío. En los casos en que la sociabilidad es fuerte, los problemas en la gestión y manejo de las relaciones que trastocan la privacidad se hacen presentes pero la prueba se encuentra nivelada por el peso de los soportes amicales. En los casos contrarios, cuando este soporte es difuso o simplemente no existe, la administración de los otros se expresa en un repliegue

hacia el hogar caracterizado por la ruptura de los vínculos amicales en el entorno cercano.

Lo más importante a tener en cuenta en este circuito de pruebas estructurales, es que el hilo que une los diferentes desafíos, y que corresponde a la manera en que los jóvenes enfrentan cada una de ellas, está hecho de la materia de los soportes existenciales que apuntalan la presencia en el mundo.

Explicitados los puntos relativos a cada prueba estructural, la pregunta que surge es: *¿Cuál es el tipo de individuo que emerge luego de vivir la mayor parte de la vida en un campamento?*

La respuesta no es sencilla y en ningún caso se pretende cerrar la discusión en esta investigación. Sin embargo, podemos contribuir con algunas ideas. Lo que se aprecia en este estudio es que el tipo de individuo correspondiente a los jóvenes que han vivido gran parte de su vida en campamento, tiene como principal rasgo el encontrarse fuertemente soportado desde sus vínculos comunitarios. En efecto, ya sea la familia y sus integrantes, la sociabilidad y el círculo de amigos, o la religión y la iglesia, en cada uno de estos casos los soportes existenciales se caracterizan por la pertenencia del joven a un grupo de personas o colectivo. Es por lo tanto la solidaridad grupal presente en los campamentos, dada incluso en algunos casos únicamente por la familia, la que sostiene la existencia de los jóvenes y ayuda a definir parte de su modo de ser en tanto individuo.

La presencia de estos soportes fundados en la colectividad, se realiza en toda su importancia al evidenciar su exclusividad. En efecto, la situación de precariedad material en la que viven los jóvenes de campamento tiene como implicancia principal que, tanto al momento de enfrentar un desafío estructural o al hablar de cómo se sostienen en el mundo, el único recurso social al cual pueden acudir son los soportes existenciales de la solidaridad grupal. En la

medida en que las condiciones del campamento imposibilitan la acumulación de otros recursos, como capital económico y capital cultural, la dependencia de los jóvenes con este tipo de soportes es total.

Así, los soportes como la familia, la sociabilidad del campamento y la pertenencia a la iglesia, conforman un blindaje de las existencias individuales de los jóvenes ante las adversidades que se enfrentan, y que contribuyen a seguir dotando de significados a las categorías adentro/afuera que definen al campamento. En este sentido, el adentro del campamento corresponde al lugar donde la individualidad de los jóvenes se ensambla en la pertenencia a un grupo y desde el cual se enfrentan y se piensan los desafíos. El adentro, como fuente de solidaridad grupal, garantiza siempre el arraigo de los individuos, ya sea al campamento –como en el caso de los asentamientos urbanos- o a la pura familia –como característica de los asentamientos rurales.

En esta medida, si el adentro del campamento se define por la fortaleza de su solidaridad, el afuera lo hace por su debilidad institucional, por la dificultad del ensamblaje del individuo en formas de asociación no comunitarias. De este modo, el arraigo que se vive al interior del campamento no dura más allá de sus límites y el joven en la ciudad no es más que pura individualidad. En este contexto, cabe hacerse la siguiente pregunta ya esgrimida por Martuccelli (2007): Si todos los individuos tienen soportes existenciales, ¿Bastan éstos para afianzar la individuación?

Bibliografía

- Amarís, M. (2004) Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe: revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte*, n°13, 15-28.
- CIS UTPCH & UNICEF (2011) *La voz de los niños, niñas y adolescentes de campamentos. Análisis de las condiciones de vida desde la mirada de la infancia*. Santiago: autor. Disponible en: www.untechoparachile.cl/cis
- Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Durkheim, E. (2003) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza
- Gallardo, G. Gómez, E. Muñoz, M. & Suárez, N. (2006) Paterinidad: Representaciones sociales en jóvenes heterosexuales universitarios sin hijos. *Revista Psykhe*, 15 (2), 105-116.
- Lahire, B. (2006) *Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples*. Lyon: École Normale Supérieure LSH. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/1131558x/articulos/RASO0707110021A.PDF>
- Martínez, J y Palacios, M. (1996) *Informe sobre la decencia: la diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación SUR
- Martuccelli, D (2006) *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine*, Paris: Armand Colin.
- _____ (2006a) *Lecciones de sociología del individuo*. Recuperado el 4 de enero de 2012 del sitio Web del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/images/documentos/lecciones_sociologia.pdf
- _____ (2007) *Cambio de rumbo*, Santiago: LOM, 2007.
- _____ (2010) *La sociología en los tiempos del individuo*. Entrevista a Danilo Martuccelli. *Revista ½ Vínculo*, Año 1, n° 1.
- Mills, C. (1961) *La imaginación sociológica*. México: FCE
- Sennet, R. (2002) *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Sotelsek, D. (2007) Exclusión social y pobreza en América Latina. *Revista Española del Tercer Sector*, n°5.
- Viñao, A. (2002) *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. Madrid: Morata.
- Wormald, G. (2003) *Algunas reflexiones sobre pobreza y vulnerabilidad social*, CIS, n°3, 41 – 46.